

De la búsqueda de empleo a la relación con el trabajo: desempleo de jóvenes en un municipio urbano del Gran Buenos Aires

PABLO ERNESTO PÉREZ*

Resumen: El artículo indaga cuáles son las estrategias desplegadas por los jóvenes en su búsqueda de empleo y analiza cómo ellos mismos ven los problemas que encuentran para integrarse al mundo del trabajo. La hipótesis subyacente es que esta cosmovisión incide en la forma de búsqueda, en sus expectativas y, en definitiva, en su trayectoria ocupacional. Con este fin se examina la situación de los jóvenes en el partido de La Matanza (Buenos Aires, Argentina) articulando las perspectivas cuantitativa y cualitativa en busca de dar cuenta a la vez de factores de vulnerabilidad específica de ciertos jóvenes y de mecanismos estructurales que los sustentan.

Palabras clave: desempleo, jóvenes, búsqueda de empleo, redes sociales.

Da busca do emprego à relação com o trabalho: desemprego de jovens em um município urbano da Grande Buenos Aires

Resumo: Este artigo investiga as estratégias desenvolvidas pelos jovens na procura de emprego e analisa como eles mesmos vêem os problemas que encontram para se integrarem ao mundo do trabalho. A hipótese subjacente é que esta cosmovisão afeta a maneira de eles procurarem emprego, as suas expectativas e, finalmente, as suas trajetórias ocupacionais. Com este objetivo, a

* Investigador del CEIL-PIETTE/CONICET y de la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Correo: pperez@ceil-piette.gov.ar

pesquisa analisa a situação dos jovens do Distrito de La Matanza (Buenos Aires, Argentina), articulando as perspectivas quantitativa e qualitativa, com a intenção de examinar ao mesmo tempo os fatores de vulnerabilidade específica de alguns grupos de jovens e seus mecanismos estruturais de sustentação.

Palavras-chave: desemprego, juventude, procura de emprego, redes sociais.

*From searching for a job to the labor relationship:
unemployment among young people at an urban district of
Grater Buenos Aires*

Abstract: This article investigates which are the strategies unfolded by the young people in their job search and analyzes how they themselves see the problems they find to integrate in the labor market. The underlying hypothesis is that their perspectives affect the way in which they search for employment, their expectations and, in fact, their occupational trajectory. With this goal, we examine the situation of the young people in La Matanza (Buenos Aires, Argentina) articulating the perspective of quantitative and qualitative methodologies in search of, simultaneously, accounting for factors of specific vulnerability of certain young people and structural mechanisms that sustain them.

Keywords: unemployment, young people, job search, social networks.

Introducción

En un contexto de graves problemas de empleo e inestabilidad de ingresos, derivados de una década de aplicación obsecuente de políticas liberales y profundizados a partir de la crisis económica y social ocurrida de 2001, los jóvenes aparecen como uno de los grupos más afectados. Además de su elevada tasa de desempleo, que llega a triplicar la correspondiente a los trabajadores mayores, los puestos a los que acceden suelen ser precarios, inestables, no registrados y de bajos salarios.

El desempleo de los jóvenes suele depender de múltiples factores, manifiestamente del nivel de la demanda global, la importancia asignada al empleo en el crecimiento económico, la existencia de instituciones y legislación favorable, la extensión y calidad de la educación y de la formación profesional, la experiencia laboral previa, las prácticas de reclutamiento y selección por parte de las empresas, entre los más importantes.

Además de estos condicionantes, la literatura sobre el tema destaca la existencia de *“un espectro de factores menos tangibles que influyen en el desempleo juvenil”* (Brewer, 2005). Entre ellos, se destaca la falta de información sobre el mercado laboral y la inexperiencia respecto a procesos de búsqueda de empleo (producto de que hay una gran cantidad de nuevos ingresantes al mercado de trabajo)¹, falta de acceso a redes de información y contactos que posibilitan el acceso a un empleo, obstáculos de tipo social como el residir en zonas humildes, y las representaciones del trabajo que elaboran los mismos jóvenes (principalmente aquellos de estratos sociales bajos), dado que pueden generar disposiciones favorables o poco favorables a la inserción laboral (Ibáñez Schuda, 2005).

El presente artículo indaga cuáles son las estrategias desplegadas por los jóvenes en su búsqueda de empleo y analiza cómo ellos mismos ven los problemas que encuentran para integrarse al mundo del trabajo. La hipótesis subyacente es que esta cosmovisión –fuertemente condicionada por el sustrato material en la que se origina– incide en la forma de búsqueda, en sus expectativas, etc.

¹ Los jóvenes pueden tener aspiraciones respecto a su inserción laboral que son incongruentes con la realidad del mercado, de manera que en la medida de sus posibilidades siguen buscando hasta que encuentren un empleo acorde con sus expectativas (Weller, 2003) o hasta que ajusten estas expectativas a las características de los puestos de trabajo disponibles (Tokman, 2003). Por ello presentarían períodos más largos de búsqueda y tasas de desempleo más altas que los adultos.

Con este fin se examina la situación de los jóvenes en el partido de La Matanza, distrito que continua hacia el oeste la Ciudad de Buenos Aires. Con una población de 1.300.000, habitantes es el mayor municipio urbano de la Provincia de Buenos Aires y allí los problemas ocupacionales y de ingresos son particularmente graves.

Para alcanzar los objetivos planteados, se realizó, en primer lugar, una encuesta socio-ocupacional en la cual se indagó entre los actuales ocupados por la manera en que consiguieron su puesto de trabajo actual, y a los que se encontraban desocupados por la forma en que estaban buscando un empleo. La encuesta fue realizada en julio de 2004 y fueron encuestados 1197 hogares y 4160 personas, de las cuales 674 eran jóvenes de entre 15 y 24 años, la población objetivo del presente estudio.

Posteriormente, a fin de conocer la perspectiva de los jóvenes sobre algunos aspectos relevantes, se realizaron 15 entrevistas individuales a jóvenes pertenecientes a familias cuyos ingresos no alcanzaban a cubrir la línea de pobreza y que habían sido previamente encuestadas². Asimismo, se instrumentaron varias entrevistas grupales en un barrio de Virrey del Pino perteneciente a la zona más alejada del centro urbano y la más pobre del municipio. Tanto las entrevistas individuales como las grupales se realizaron durante el segundo semestre de 2004. Se priorizó entrevistar a jóvenes de hogares pobres, dado que el avance de la investigación apuntaba a los jóvenes de origen social humilde como los que presentan mayores dificultades para insertarse laboralmente.

² Los hogares están situados en barrios humildes, pero no en las denominadas "villas de emergencia" ni asentamientos precarios.

Breve revisión bibliográfica

La forma en que las personas buscan un empleo es habitualmente considerada en la literatura económica en el marco de la *teoría de la búsqueda (job search)*, que examina el proceso de búsqueda de empleo suponiendo individuos racionales que actúan en un contexto de información incompleta³. La mayoría de los modelos de *job search* analizan particularmente el *esfuerzo* involucrado en la búsqueda (y asocian el bajo nivel de intensidad de la búsqueda con factores como el seguro de desempleo y/o la preferencia por el ocio). Sin embargo, la idea que un tipo especial de búsqueda, tal como preguntar a amigos y parientes, puede ser baja en intensidad de tiempo pero alta en productividad no ha sido enfatizada en esta literatura (Holzer, 1988). No obstante, las relaciones sociales son centrales a la hora de buscar y encontrar un empleo.

Las personas suelen buscar empleo de diversas formas, ya sea mediante modalidades de búsqueda que se apoyan en instituciones (bolsa de trabajo, iglesia, municipio), búsquedas más informales como preguntar en los negocios, enviar CV a las empresas, o movilizando la red de relaciones sociales en la cual la persona se encuentra inserta (familiares, amigos, vecinos). Este último método es menos costoso en tiempo y dinero que cualquier otro y suele encontrarse también entre los más efectivos para encontrar un puesto de trabajo. Esta mayor productividad esta asociada al hecho que las empresas también utilizan las relaciones familiares y/o sociales para contratar nuevos empleados; el caso más común es que un empleado de la empresa lleve o recomiende a su hijo, un familiar o un amigo.

³ Representa un avance respecto al modelo de oferta de trabajo neoclásico (elección entre ingreso y ocio) que postula una elección unilateral y plenamente informada.

La mayoría de los trabajos en esta línea se inspiran en las tesis de Granovetter (1973, 1974), que plantean que las relaciones sociales son vías por las cuales circula información, de manera que cuanto mayor sea la red social de una persona y mas diversificada se encuentre (es decir que participen de ella individuos de diferentes medios sociales) más información posee dicha persona. Este autor clasifica las relaciones interpersonales en lazos fuertes y débiles⁴ y sugiere que los lazos débiles son más eficaces que los fuertes para obtener un puesto de trabajo dado que probablemente “*aquellos a quienes estamos débilmente entrelazados se muevan en círculos diferentes del nuestro y tengamos acceso a información diferente de la que recibimos habitualmente*” (Granovetter, 1973). Inversamente, los lazos fuertes, aunque estén más motivados a ayudar, frecuentemente interactúan en la misma red social, de modo que la información se torna redundante.

Una década después, Marry (1983) analiza la búsqueda de empleo de jóvenes franceses y concluye que su origen social (medido por la situación profesional del padre) orienta fuertemente su práctica de búsqueda de empleo y los empleos que finalmente ocupan: la forma, intensidad y eficacia de los medios sociales o “redes de inserción”⁵ que ellos pueden movilizar para valorizar su capital escolar y acceder a un empleo difieren fuertemente. La autora distingue entre *redes personalizadas*, propias del individuo que las activa, y las *redes universales*, en principio accesibles para todos. Las *redes personalizadas* están constituidas por la red de relaciones sociales en la cual el joven se encuentra inserto, ya sean

⁴ En función de la frecuencia de los contactos, la intensidad emocional involucrada en ellos, la importancia de los servicios intercambiados y el grado de intensidad de los intercambios.

⁵ Las “redes de inserción” son el conjunto de medios sociales –personas, instituciones, grupos– que los jóvenes tienen la posibilidad de movilizar para buscar y encontrar un empleo.

relaciones voluntarias (amigos, vecinos) o familiares. Las *redes universales* reagrupan todo tipo de modalidades de búsqueda de empleo que se apoyan en diversas instituciones (bolsa de trabajo, iglesia, municipio) o también búsquedas más informales como preguntar en los negocios, enviar CV a las empresas, etc. Para esta autora serían los lazos fuertes (las relaciones familiares) y no los débiles los principales en la búsqueda y acceso a los primeros empleos de los jóvenes de clases populares. La diferencia con la postura de Granovetter estaría en la población analizada: mientras el primero se interesa por trabajadores calificados y experimentados que poseen sus propias relaciones profesionales, Marry se ocupa de jóvenes que buscan su primer empleo y aún no poseen redes profesionales propias sino que participan de las paternas.⁶

También el espacio de la búsqueda es central en el proceso que estamos analizando. El alejamiento de las zonas de concentración de empleos es un factor que puede afectar la eficacia de la búsqueda de empleo y condicionar las transiciones del desempleo al empleo. Ya hacia fines de los sesenta, Kain (1968) planteaba la hipótesis de desajuste espacial (*spatial mismatch*), según la cual el hecho de vivir en lugares alejados y no conectados con los centros de empleo puede afectar negativamente la probabilidad de que una persona acceda al mercado de trabajo. En un trabajo reciente, Gobillon y Selod (2005) subrayan dos grandes tipos de explicaciones que ayudan a comprender las concentraciones de desempleados en ciertos barrios urbanos: 1- la distancia física a las oportunidades de empleo y 2 - los efectos negativos de la segregación residencial. Respecto al primer punto, la respuesta a por qué ciertas categorías de trabajadores viven lejos de los puestos de trabajo está vinculada al precio de la tierra. Usualmente, las

⁶ El mismo Granovetter admite posteriormente esa posibilidad y relata que mientras los trabajadores de un estatus socioeconómico elevado pueden beneficiarse de los lazos débiles, aquellos de bajo nivel socioeconómico probablemente no lo hagan.

familias pobres viven lejos de las oportunidades de empleo. Esta distancia a los empleos eleva el costo de la búsqueda y reduce su eficacia. La literatura sugiere que la información disponible sobre los empleos vacantes decrece con la distancia a los empleos, lo que reduce la eficacia de la búsqueda y puede conducir a un desempleo importante en las zonas periféricas (Wahba & Zenou, 2004). También, puede darse que los desocupados renuncien a la búsqueda lejos de su lugar de residencia por los costos asociados, lo que tiende a agravar el desempleo. Por su parte, la segregación residencial⁷ puede —entre otras cosas— frenar la acumulación de capital humano, deteriorar la calidad de las redes sociales involucradas en la obtención de empleos y permitir la discriminación territorial por parte de los empleadores (Gobillon & Selod, 2005). Según Katzman (2001), la progresiva polarización social de los vecindarios reduce los ámbitos de interacción informales entre distintos estratos socioeconómicos, provocando un aislamiento social de los pobres urbanos, el cual se convierte en un obstáculo importante para acumular los activos que se necesitan para dejar de ser pobre.

En síntesis, la inclusión de las relaciones sociales, como redes que los jóvenes pueden movilizar para obtener un empleo, y el espacio de la búsqueda en el cuadro teórico permiten llenar algunas lagunas conceptuales de la teoría de la búsqueda y, sin lugar a dudas, alcanzar una mejor comprensión del proceso de búsqueda de un empleo.

Buscar y encontrar un empleo en La Matanza

La inscripción social: las modalidades de búsqueda

La encuesta realizada indaga acerca de las formas en que los jóvenes buscan un empleo y analiza su apreciación

⁷ Se refiere al proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social más homogénea.

acerca de las causas por las cuales tienen dificultades para obtener un puesto de trabajo. La información relevada nos permite delinear algunas consideraciones.

Primero, la gran mayoría de los actuales jóvenes ocupados (64%) encontraron su actual empleo a través de sus contactos personales. Ello señala la importancia de las redes personales como mecanismo generalizado para acceder a un empleo. Por lo tanto, se refuerza la hipótesis de que las empresas utilizan las relaciones familiares y/o sociales como mecanismo de incorporación de nuevos trabajadores. No alcanza con la certificación educativa o de aptitudes del postulante, sino que también aparece como importante la “recomendación” de alguien (trabajador con años de antigüedad en la empresa, conocido/amigo del dueño, etc.) con algún nivel de influencia en la empresa. Habría así un doble control: el empleado que recomienda un nuevo empleado se cuidará de no recomendar a cualquier persona, ya que corre el riesgo de perder la confianza de su patrón. A su vez, el nuevo empleado tratará de hacer bien su trabajo para permanecer en la empresa y para no defraudar a quien lo recomendó.

Segundo, a medida que aumenta el nivel de instrucción de los jóvenes ocupados, crecen en importancia las redes universales (envío de CV, agencias de empleo, responder o poner avisos, etc.) como medio para obtener un puesto de trabajo. Esto mostraría que los poseedores de mayores credenciales educativas utilizan más las redes universales, pues su capital cultural (Bourdieu & Wacquant, 1995) les permitiría un mayor conocimiento de las instituciones, lo que favorecería una búsqueda de empleo más diversificada. Adicionalmente, puede ser que las redes universales (agencias, envíos de cv) funcionen más eficientemente para los trabajadores con mayor nivel educativo, en función de que las empresas utilizan estas formas para incorporar sólo mano de obra calificada. Los

resultados de la encuesta apuntan hacia la primera hipótesis dado que el nivel de utilización de redes universales es también significativamente mayor para los desocupados de mayor nivel de instrucción (el ratio entre el número de búsquedas por redes universales / población desocupada es tres veces mayor para los desocupados de mayor nivel de instrucción respecto de los de menor instrucción). Para testear la segunda hipótesis habría que realizar un relevamiento en las empresas, lo cual excede los alcances de este trabajo. Los datos permiten inferir que los jóvenes desempleados con baja instrucción tendrían casi como única alternativa para conseguir un empleo el uso de redes personales (familiares, amigos). Este resultado indicaría que en La Matanza la forma e intensidad de las redes de inserción movilizadas estarían fuertemente relacionadas con la situación educacional de los jóvenes.

Siguiendo las ideas de Bourdieu y Passeron (1977) para quienes el capital económico de los padres puede transformarse en “capital cultural” de los hijos, y determina a su vez el éxito ocupacional de esta segunda generación, podemos concordar con la hipótesis de Marry (1983) que concede prioridad a la situación socioprofesional del padre. Ésta influiría, además, sobre las capacidades de los hijos de activar con eficacia las redes universales, a través de su representación de la escuela y del trabajo (Marry, 1983).

Respecto de los jóvenes desocupados, hallamos que la principal forma de búsqueda de empleo también involucra la consulta a familiares y amigos (61%), aunque combinan diversas estrategias de búsqueda con el objetivo de salir de su situación.

Varios datos merecen desatacarse respecto a los jóvenes desocupados en el municipio. En primer lugar, algo más del 60% de los jóvenes desocupados jamás han tenido acceso

a un empleo, están a la búsqueda de su primer empleo. No existe en este caso lo que Valtonen (2001) define como *lazos de mérito*, vínculos basados en la participación previa del individuo en el mercado de trabajo. En segundo lugar, el 35% de los jóvenes desocupados de La Matanza han permanecido en tal situación por más de 12 meses, mientras que un 37% lo está entre 6 meses y un año. Esta situación significa que una gran parte de los jóvenes integrantes de la fuerza de trabajo desocupada se están convirtiendo en “estructuralmente” desocupada. Estos porcentajes, si bien son menores que los de los trabajadores adultos, son alarmantes ya que, a medida que se incrementa la duración en el desempleo, disminuye la probabilidad de que el trabajador sea contratado. La persistencia de la desocupación es un proceso que, ya sea mediante el deterioro del “capital humano”, por efecto de los mecanismos de estigmatización social, o por el “filtro” implícito en los mecanismos de selección por parte de los empleadores, pone en riesgo de exclusión a los perjudicados. Particularmente en los barrios más empobrecidos, es muy elevado el número de jóvenes que han abandonado los estudios y no pueden conseguir un empleo. Dado que el seguro de desempleo sólo alcanza a un reducido número de desempleados que cumplen los estrictos requisitos para acceder a él, el elevado tiempo de búsqueda no parece estar asociado a una decisión voluntaria vinculada a un elevado salario de reserva o a una “elección racional” que compara costos con beneficios esperados de prolongar la búsqueda.⁸

Las entrevistas revelan dos formas básicas de búsqueda. La primera y más importante son las redes personalizadas. Aquellos que consiguieron trabajo y quienes aún están

⁸ Más del 50% de la población de La Matanza estaba por debajo de la línea de pobreza al momento de la encuesta, de manera que sus ingresos alternativos son muy escasos. La canasta básica total (utilizada para determinar la línea de pobreza es de \$237,82 por adulto equivalente en octubre de 2004)

buscando priorizan los contactos personales para insertarse laboralmente. Las redes de los padres juegan un papel medular. No obstante, las redes patriarcales no son exclusivas en este ámbito como algunos autores han señalado para otros espacios (Marry, 1983). Las mujeres de los sectores populares trabajan a la par de los varones, a veces son los únicos sostenes de familia, por lo que se convierten en un puente entre el mercado laboral y sus hijos/as. También aparecen como centrales los contactos mediante las amistades.

Las redes personalizadas que activan los jóvenes están principalmente vinculadas a la familia y a un pequeño grupo de amigos del barrio y/o el colegio, casi sin excepción del mismo círculo social. Esta situación conduce a que sea muy difícil conseguir un puesto de trabajo estable, no precario, diferente al que detentan su familia y amigos. Para algunos, la precariedad del puesto de trabajo se transmite generacionalmente. Sus puestos son similares a los de sus padres o hermanos mayores, que son los que los “hacen entrar”. Se genera una “tradicción familiar” que tiende a perpetuar la precariedad laboral. Se confirma el valor de las recomendaciones personales, como una suerte de “garantía” de que se va a realizar el trabajo a conciencia, cuidando de no hacer quedar mal a quien los recomendó.

La otra forma significativa de búsqueda es presentarse espontáneamente en los lugares donde solicitan empleados. Incluso, en lugares donde no hay un pedido explícito se “ofrecen” para diversas tareas. Esta búsqueda no es planificada, se realiza mientras desarrollan sus actividades cotidianas en el barrio (salir con amigos, hacer las compras, etc.) y parece ser más utilizada por las mujeres. Tampoco es una búsqueda “activa” en el sentido tradicional (mirar el periódico, hacer indagaciones con gran frecuencia, establecer contactos directos, etc.). La búsqueda consiste principalmente en “hacer

saber” que están buscando trabajo, parece ser suficiente que sus conocidos “lo sepan”, por lo que quedan “a la espera” de que les avisen. Se revela así una estrategia de búsqueda de tipo informal, relacionada posiblemente con los propios hábitos culturales de los jóvenes.

La inscripción espacial: el rol determinante del barrio

Parece existir una estrecha relación entre la forma y el espacio en el que se desarrolla la búsqueda de empleo. El alejamiento de las zonas de concentración de empleos es un factor que puede afectar la eficacia de la búsqueda de empleo y condicionar las transiciones del desempleo al empleo. Esta problemática se aprecia centralmente en las entrevistas grupales, realizadas en Virrey del Pino, en el Barrio km 47.5 de la ruta 3 (alejado unos 30 km del “centro” del municipio –San Justo-) y en las entrevistas individuales realizadas también en la zona más alejada del centro del distrito.

Si bien la literatura destaca la importancia del ámbito local en el proceso de búsqueda (OCDE, 1989; Dupray & Gasquet, 2004), no queda claro cuál es el límite del mercado de trabajo “local”. En nuestro caso, ese ámbito está definido por el barrio.

El barrio se constituye en el espacio donde tienen lugar casi la totalidad de las relaciones sociales de los jóvenes entrevistados, y es justamente allí donde realizan “con exclusividad” su búsqueda de trabajo. Varios factores contribuyen a la limitación espacial de la búsqueda. Uno de los centrales se relaciona a la escasez de ingresos del grupo familiar de los entrevistados por lo cual deben evitar gastos extras (como el boleto del transporte) que tal vez no les permitan alcanzar el objetivo buscado. Además, aparece como limitante la relación salario-costos de traslado: además de ser

una limitación para la búsqueda de un empleo, el costo del transporte es determinante en la decisión de aceptar trabajos cuyas remuneraciones son muy bajas. En segundo lugar, aparecen temores a lo desconocido, al “más allá” de los límites del barrio, en los que se sienten tan seguros. En el espacio barrial, los potenciales empleadores los conocen a ellos o a su familia, derivando una mayor confianza en sí mismos (para solicitarles trabajo, para realizar las tareas encomendadas). Contrariamente, descreen de sus propias posibilidades en otros espacios “más allá”, con normativas más específicas que aunque conocen no parecieran ofrecerles tantas chances. Esta diferencia se aprecia también en la forma de búsqueda de empleo. Una de las entrevistadas puntualiza que si buscara trabajo fuera del ámbito barrial entonces utilizaría otras estrategias de búsqueda, como hacer un currículum o una carta de presentación.

Se manifiestan los síntomas del aislamiento social mencionado por Katzman (2001), producto de la reducción de los ámbitos de interacción informales entre distintos estratos socioeconómicos. De esta manera, al no tener contactos con individuos de otras clases sociales, los jóvenes del barrio tendrían disponible menos información y contactos que faciliten la búsqueda de empleo, así como también una menor exposición a modelos de rol (individuos que han alcanzado buen nivel de vida gracias a su dedicación, talento o disciplina y representan un ejemplo positivo de asociación entre esfuerzos y logros).

También existen limitaciones desde la demanda, ya que la distancia hasta “el centro” determina que haya menor densidad de empresas y por lo tanto menor demanda de empleo. La capital aparece como la promesa de algo que no está al alcance de sus posibilidades, como un territorio inexplorado. Esta zona, la más desfavorecida por su ubicación espacial en

relación a los polos de desarrollo locales es la que muestra una menor probabilidad de encontrar un empleo, incrementando profundamente el riesgo de pobreza en los hogares.

De este modo, deducimos que la localización del lugar de residencia y de los empleos es determinante en la intensidad y eficacia de la búsqueda de empleo por parte de los jóvenes. Si bien es probable que, al ampliar el área de búsqueda, los jóvenes tengan más oportunidades de trabajo, también deberán soportar mayores costos derivados de la búsqueda, principalmente los vinculados al transporte, que no siempre está a su alcance.

Todas estas cuestiones influyen en su visión del mundo y de ellos mismos, así como en su sistema de valores, sus creencias y sus expectativas ante un futuro laboral que se les presenta cada vez más incierto.

Más allá de la búsqueda de empleo: representaciones de los jóvenes sobre el trabajo

En esta sección me acercaré a la visión de los jóvenes sobre las dificultades que encuentran para insertarse en el mundo del trabajo. Particularmente, analizaré de qué manera su forma de ver el mundo (valores, creencias, expectativas) afecta el modo en que viven y experimentan su situación sociolaboral y la construcción de su trayectoria ocupacional.

Perspectiva de los jóvenes acerca de sus dificultades para encontrar un empleo

¿Qué piensan acerca de su situación los jóvenes que buscan trabajo sin encontrarlo? ¿Con qué variables explican esa circunstancia?

Las respuestas de la encuesta muestran que si bien más de la mitad de los jóvenes encuestados reconocen como causa del desempleo la situación económica de los últimos años (“no hay trabajo”), un 39% cree que la causa de “su” desocupación es alguna “falencia personal”. Se puede vislumbrar en los jóvenes encuestados la fuerte creencia en un sistema meritocrático, donde aquellos que cumplen los requisitos necesarios (educación, experiencia, aptitudes, etc.) acceden sin problema a un puesto de trabajo.

En primer lugar, un 27% cree que no consigue trabajo por su “falta de experiencia o capacitación”. No necesariamente es ésta la causa real del desempleo, pues los empleadores utilizan las “certificaciones educativas” como un instrumento para seleccionar a sus trabajadores en condiciones de sobreoferta. Es decir, no siempre las calificaciones requeridas son necesarias para realizar las tareas del puesto ofrecido, sino que los empleadores prefieren a igual salario un trabajador más formado, supuestamente “más adaptable” a diversas tareas y más acostumbrado a respetar consignas, dado que ya lo hizo en el sistema educativo. Bowles, Gintis y Meyer (1999) destacan que la *experiencia* de escolarización, además del contenido educacional formal, es esencial en la relación educación - trabajo, dado que el sistema educativo premia y castiga conductas muy relacionadas a las requeridas por los empresarios (respeto a la autoridad, puntualidad, etc.).

En segundo lugar aparece la edad como causa “individual” de la desocupación (9%). Esta percepción está vinculada al punto anterior en el sentido que se asocia juventud a falta de experiencia / poca capacitación, de manera que los jóvenes serían menos productivos que sus colegas adultos. Esta explicación, de origen neoclásico, es muy discutida en lugares donde se cumple la norma de salario mínimo, de manera que la productividad de los jóvenes sería menor al salario que deben

pagar los empleadores (el mínimo legal) por lo cual no es rentable contratarlos. Este no parece ser el caso de la Argentina en general y La Matanza en particular, donde más de la mitad de los trabajadores ocupados se encuentran “en negro”, sin ningún tipo de control de las normas legales vigentes. La idea defendida aquí es que los empleadores, en un contexto de alta desocupación y sobreoferta de fuerza de trabajo, utilizan la edad como una variable “filtro” para seleccionar a sus futuros empleados.

Finalmente, llama la atención que aunque la gran mayoría de los ocupados dice haber conseguido su empleo a través del contacto de sus vínculos personales (familiares, amigos, etc.), entre los desocupados la “falta de vinculaciones” no aparece importante como causa de las dificultades para conseguir trabajo (sólo el 3% refiere a esto como causa principal).

Nuevamente, aquellos puntos oscuros que deja la encuesta serán líneas que se intentarán aclarar en las entrevistas, cuyo objetivo central es visualizar cómo la juventud se ve a sí misma en relación con el mercado laboral e indagar cuáles son las estrategias desplegadas por el grupo entrevistado para conectarse con ese ámbito.

Influencia de experiencias laborales previas en la visión de sí como trabajadores/as

Las visiones de los y las jóvenes sobre sus posibilidades de “insertarse” en el mercado de trabajo no pueden comprenderse aisladas de las condiciones laborales que experimentaron cuando se encontraron empleados. Aún aquellos que pueden usufructuar las redes personalizadas para conseguir un puesto de trabajo no logran, en su gran mayoría, conseguir empleos de calidad. Los puestos de trabajo que consiguen son usualmente precarios, mal pagos, con jornadas laborales de muchas horas,

a destajo, sin aportes a la seguridad social, etc. Las largas jornadas laborales no se traducen en un salario digno acorde al trabajo realizado, sino que se combinaban con bajos salarios y pagos en especie. La sensación de explotación que perciben los entrevistados marca la brutal huella que deja la experiencia. Estas largas jornadas de trabajo tienen, además, el plus de una gran exigencia física pues en la medida que las personas cobran a destajo deben, consecuentemente, encontrar el modo de producir más para ganar más: “Yo pongo la madera que entran 500 ladrillos... (sic) Cada 500 ladrillos te pagan 1,50 pesos. Si sabés acomodar los ladrillos, más o menos te tarda 50 minutos para hacer los 500 ladrillos. Y en el día hacés 11, 12 palas... Depende...”⁹ Esta suerte de autoexplotación parece ser una práctica extendida entre los jóvenes entrevistados, aunque no necesariamente exitosa. Las prácticas se adaptan a reglas implícitas y se constituye una estrategia que, apegándose a la regla, se orienta a generar más ingresos y, además, a mantener el trabajo, esforzándose ante quien tiene un poder de decisión sobre su labor.¹⁰ La posibilidad de ganar mejor es trasladada por el trabajador a sí mismo y no al salario ínfimo que el contratista ofrece. Esto también puede ser frustrante en la medida que la pobreza es asumida, así, como una imposibilidad propia y no estructural.

Asimismo, la discrecionalidad patronal se intensifica y, en algunos casos, el trabajo ni siquiera es retribuido monetariamente sino que exige, además, vender el producto elaborado. Es el caso de una entrevistada que trabaja en

⁹ “Palas” se refiere a la estructura de madera en la que se colocan los ladrillos. Cada una carga 500 ladrillos.

¹⁰ Para Bourdieu la estrategia se define como el producto del sentido práctico, como sentido del juego social particular, definido históricamente. El buen jugador hace siempre lo que hay que hacer, lo que según las reglas del juego es necesario hacer. Esto implica un adaptarse a situaciones indefinidamente variadas con esas reglas, pero no meramente reproductivas sino ingeniosas para adecuarlas a la realidad particular que se vive. Por lo tanto, la regla es orientativa de la acción y no mecánicamente reproducida (Bourdieu, 1988).

una fábrica de mantas y parte de su magra retribución es en mantas.

Sin embargo, ni siquiera esa explotación es estable. Las fluctuaciones de la demanda laboral inciden significativamente en las trayectorias laborales de estos jóvenes, que se caracterizan por ser particularmente inestables. Usualmente, los jóvenes experimentan una mayor rotación laboral que el resto de la fuerza de trabajo, en algunos casos con carácter voluntario, de manera de compatibilizar períodos de estudio con otros destinados a trabajar. No obstante, en épocas de desempleo elevado es más probable que esta mayor rotación se deba a la inestabilidad propia de los empleos que les son ofrecidos.

Se destaca, además, la discrecionalidad que tienen los empresarios para prescindir de trabajadores en un contexto de grandes reformas laborales que tendieron a flexibilizar la legislación laboral y facilitaron la sustitución de mano de obra por maquinaria importada.

La imposibilidad de acceder a trabajos estables parece condicionar el hecho de que ninguno de estos jóvenes presenta al trabajo como articulador de su vida, como medio para encontrar su lugar en la sociedad, ni importante para la formación de su identidad. Tal como plantean Jacinto y Bessega (2002) *“el trabajo como constructor de identidad ha perdido prácticamente su valor ya que lo característico es más bien su falta”*.

Esta inestabilidad además de atentar contra la generación de una identidad laboral, también dificulta la generación de lazos con los compañeros, ya que es poco probable que se establezcan vínculos duraderos cuando los trabajadores son inestables (Kesler, 2002).

La visualización de los desequilibrios sociales se presenta de manera natural y contribuye a instalar la sensación de que no hay posibilidades de hacer otra cosa o que esas posibilidades no son mucho mejores que las actuales.

Resulta interesante examinar cómo perciben las dificultades que encuentran al momento de enfrentarse con sus potenciales empleadores. Coincidentemente con las respuestas recogidas en la encuesta, la apreciación de los jóvenes entrevistados apunta a que los empresarios no los quieren contratar o bien por su edad (*“por ahí porque sos menor no te quieren tomar...”*), por su escasa educación (*“o por ahí te piden el secundario completo...”*), por la falta de experiencia o por ambos (*“...en una tienda me dijeron que por la edad que yo tengo, que soy muy chica por la edad para trabajar y en otra porque no tenía experiencia...”*).

Respecto a la experiencia, Klein (1998) plantea que la misma es tan valorada por los empleadores en función que estos no pueden juzgar a priori las cualidades del futuro asalariado, y en muchos casos ni siquiera pueden precisar las competencias requeridas por el puesto que ofrecen; de manera que, al no ser aptos para explorar lo que el trabajador puede hacer, se conforman con saber qué hizo previamente.

Casi todos los jóvenes entrevistados habían comenzado el secundario, pero mientras algunos lo continuaban (o lo habían terminado), otros ya habían abandonado. Esperan obtener lo más rápido posible un empleo que les brinde autonomía económica y posibilidades más amplias de consumo, aún a costa de abandonar la escuela.

De los que aún continuaban estudiando, muy pocos pensaban seguir más allá del secundario, priorizando la inserción en el mercado de trabajo o estudiando principalmente carreras de corta duración, relacionadas con una salida laboral

rápida. En este grupo se percibe una valoración mayor de la educación, asociada a mejores posibilidades laborales.

Aquellos que dejaron los estudios, generalmente explican el abandono escolar por problemas personales y familiares, pero lo viven como algo natural (“*muchos lo hacen*”), como si se tratara de procesos que son inevitablemente exteriores, ajenos. En sus perspectivas; además, generalmente no existe una percepción clara de la existencia de mecanismos sociales que contribuyen a producir este fracaso escolar.

Aunque todos creen en una relación positiva entre escuela y trabajo, descreen de la potencialidad de la educación para obtener un empleo no precario. La educación aparece en este caso instrumentalizada en función de la inserción laboral. La percepción de que continuar los estudios no otorga herramientas que mejoren sus posibilidades en el mercado de trabajo lleva a plantear críticas respecto de la formación propiciada por la escuela.

Si bien algunos cuentan con estudios secundarios completos no sienten que ello les otorgue las “competencias” necesarias para desenvolverse adecuadamente en el ámbito laboral. Aún cuando asisten o asistieron a la escuela, el lenguaje que utilizan o la forma de comunicarse aparece como un problema ante los potenciales empleadores, ya que les dificulta su propia presentación, cómo expresar lo que quieren, lo que saben hacer, etc.

Aparece el registro en la comunicación, el reconocimiento de roles y maneras de entablar una comunicación —aquí frente a un potencial entrevistador—, “*la distribución institucional de lugares de poder donde está determinado ya qué tipo de enunciados son susceptibles de aceptación o de exclusión*” (Arfuch, 1992). El reconocimiento por parte de quienes buscan empleo de que no siempre se logra dar cuenta de ese registro,

nos coloca frente a la importancia crucial que la comunicación y la competencia para establecerla tienen a la hora de resolver la ubicación –no ya en el mercado laboral– sino en la sociedad en su conjunto.

En un mismo sentido, Jacinto y Bessega (2002) señalan que *“los jóvenes que no acceden o no terminan la escuela media, cuyo universo de relaciones se restringe a sus pares de la esquina, suelen contar con un capital discursivo acotado a ese mundo y frecuentemente no suficiente para cruzar la frontera del barrio en búsquedas laborales”*. De este modo, se acotarían marcadamente las posibilidades laborales de estos jóvenes. Incluso cuando logran obtener un puesto de trabajo, el problema de la comunicación tiende a persistir.

Desde la economía, Lang (1986) introduce los problemas de comunicación como un costo adicional: *“en una empresa cuyo empleador es de tipo A, contratar asalariados de tipo B puede involucrar un sobrecosto en las relaciones de trabajo, debido a los riesgos de incompreensión”*. Toda actitud, postura, entonación y acento que pueda complicar la comunicación entre agentes económicos, incide en la decisión de los empresarios de despedir a los jóvenes que los manifiestan, elevando su rotación laboral y, eventualmente, contribuyendo a conformar una cadena de fracasos laborales en estos jóvenes.

La discriminación provocada por las dificultades en la comunicación puede extenderse a otros tipos de discriminaciones, vinculadas usualmente a la falta (asimetría) de información. Es lo que desde Arrow (1972) y Phelps (1972) se conoce como *discriminación estadística*. Dado que ciertas características del trabajador como su productividad, nivel de esfuerzo, puntualidad, etc, no pueden ser conocidas a priori por el empleador, este las asocia a características no económicas de ciertos grupos (ya sean estas objetivas o subjetivas). Por

ejemplo, si un empleador asocia a los jóvenes con desgano por el trabajo, poco apego a las normas y la puntualidad, es probable que el empleador, al no conocer las características individuales de los postulantes, utilice esta información estereotipada en su selección.

Las características individuales más “visibles” –como edad, nivel de educación o experiencia– tienen una gran importancia en la selección de los empleadores. Sin embargo, este “filtro” es generalmente utilizado cuando las tareas vinculadas al puesto de trabajo son poco calificadas: “A veces hasta [para] los trabajos más sencillos te piden computación, inglés y es para (...) ir a lavar un baño... ¡y no vas a hablar con el inodoro!”. Cuando la tarea es de mayor complejidad, los empleadores están dispuestos a invertir más tiempo y dinero en la selección, obteniendo información complementaria sobre los postulantes.

En un contexto de escasez de empleo, los empleadores tienden a aumentar las normas de reclutamiento, es decir aumentan las exigencias de educación y experiencia requerida a los jóvenes, a fin de disminuir los costos de adquisición de experiencia “integrativa”.¹¹

Estas realidades, a la vez que los desgasta física y emocionalmente, imprimirán su huella en la subjetividad de los individuos, condicionando su propia proyección social y limitando sus aspiraciones en la vida en general y en la búsqueda de empleo en particular.

Expectativas y proyecciones laborales futuras

Dado que invariablemente alternan períodos de desempleo o inactividad con puestos de trabajo en condiciones

¹¹ Vincens (1997) diferencia dos dimensiones de la experiencia: una técnica, directamente ligada al puesto de trabajo y otra social, vinculada a la integración del trabajador en la organización de la producción –disciplina, horarios.

de precariedad, estos jóvenes tienden a naturalizar esta situación, y difícilmente puedan planear su futuro laboral. Su relación con el futuro *“no es la del proyecto, como mira de posibilidades que pueden tanto suceder como no suceder, sino la de previsión práctica: al descubrir en la objetividad misma del mundo lo que se presenta como la única cosa por hacer (...) la previsión de lo por venir es por completo ajena a la lógica puramente especulativa de un cálculo de riesgos”* (Bourdieu, 2001). Efectivamente, muy pocos de los jóvenes entrevistados plantearon la existencia de un proyecto o plan, es decir la intención de adquirir cierto tipo de capacitación para mejorar las posibilidades de encontrar un empleo. Además, al darse cuenta de sus escasas posibilidades de conseguir un empleo de calidad, la misma revelación también afecta sus actitudes hacia el sistema educativo.

Asociada a la dificultad de proyectar hacia el futuro, se aprecia una carencia de expectativas bastante generalizada: no saben qué les gustaría hacer de su vida, y específicamente, no manifiestan preferencias sobre qué tipo de trabajo les gustaría hacer para obtener ingresos.

Las características que demandan los empresarios (discrecionalidad, alta rotación laboral, pagos exiguos, exigencias físicas e intelectuales exageradas para labores de escasa calificación, etc.) se revela también como un mecanismo de disciplinamiento que limita las proyecciones sociales de los jóvenes trabajadores.

Como señalara Hyman (1953), la reducción del nivel de aspiraciones en las clases bajas se debe a que sus objetivos dependen de su apreciación de la realidad, de las posibilidades que le son ofrecidas, y en general, sus ambiciones se limitan a perspectivas que aparentemente le son accesibles. Esta podría ser una forma de protegerse contra la frustración y los posibles fracasos.

En este sentido, la interiorización de las oportunidades objetivas bajo la forma de expectativas subjetivas desempeña un papel clave en las estrategias sociales (Bourdieu, 1995). Para este autor, la noción de *habitus* explica que, sin ser propiamente racionales (es decir sin calcular, sin plantear explícitamente sus objetivos, sin hacer planes o proyectos), los agentes sociales sean razonables (no sean insensatos) ya que han interiorizado, al término de un prolongado y complejo proceso de condicionamiento, las oportunidades objetivas que le son ofrecidas y saben identificar el porvenir que les corresponde.

También, si surgen expectativas como modo de resistencia ante las condiciones imperantes, es probable que los problemas estructurales estrangulen los sueños vinculados al trabajo, de proyección de sí mismos (*“Dejé currículum en el laboratorio, pero no me llamaron...”*). Así como muchos jóvenes buscan trabajo en lugares conocidos, donde trabajan sus padres o amigos; otros lo hacen fuera del círculo social, idealizándolo como lugar de realización de sus aspiraciones laborales. Pero, rápidamente, éstas se ven cercenadas.

La generación de ingresos puede encontrarse también en actividades ilegales, tal como deja entrever una entrevistada cuando cuenta que ella trabaja sólo en “cosas buenas”. Kesler (2002) relaciona la inestabilidad laboral y de ingresos, y su naturalización por parte de los jóvenes, con las actividades delictivas que llevan adelante los mismos: *“si la inestabilidad laboral dificulta imaginar alguna movilidad ascendente futura, en el presente lleva a que el trabajo se transforme en un recurso de obtención de ingresos más entre otros: el pedido en la vía pública, el apriete, el peaje y el robo”*. Si bien ninguno de los jóvenes entrevistados se manifiesta en este sentido, es una realidad que no les resulta ajena.

Cuando las opciones se estrechan, algunos jóvenes, desalentados de buscar trabajo y no encontrarlo, abandonan la búsqueda activa de un empleo y se refugian en la inactividad. En otros casos, la percepción de que les falta “algo” que los empresarios consideran necesario para elegir un postulante, directamente los inhibe de salir a buscar un trabajo.

De las entrevistas (grupales e individuales) surge una visión del trabajo estrictamente instrumental, dirigido exclusivamente a la obtención de ingresos. Frente a la adversidad, la asunción temprana de responsabilidades laborales aparece como una manera de colaborar con los ingresos familiares cuando se hace evidente que el modelo del “padre/madre proveedor/a” se torna insuficiente. En otros casos, las expectativas son acotadas a los intereses de la adolescencia y el objetivo de buscar trabajo es solventar sus propios gastos. Al verse excluidos de determinados tipos de éxito (por ej. en el acceso a un empleo estable, bien remunerado, en blanco, etc.) estos jóvenes se fijan objetivos más accesibles, que desempeñan el papel de equivalentes simbólicos (Hyman, 1953). En este caso, existiría un fenómeno de sustitución de las ambiciones profesionales por el desarrollo de deseos de consumo (Chinoy, 1952), aunque se trate de bienes de consumo básico.

Finalmente, es interesante destacar que si bien todos los jóvenes encuestados declararon estar dispuestos a trabajar de cualquier cosa, tiene en mente un “salario de reserva” debajo del cual no estarían dispuestos a trabajar (\$250). Este salario de reserva se eleva levemente para aquellos que son beneficiarios de algún programa de empleo. Es el caso de Marina, beneficiaria del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados por el que cobra \$150: *“si tengo que ir a trabajar y voy a ganar 400 pesos, y bueno, dejaré el plan e iré a trabajar.”*

Si consideramos que en caso de conseguir un trabajo dejaría de cobrar el plan, los montos del salario de reserva son similares (\$400 – \$150= \$250).

Debe advertirse que las expectativas salariales de estos jóvenes de La Matanza no es exagerada, sino que parecen razonables, ajustadas a las posibilidades objetivas, dado que al momento de las entrevistas el salario mínimo legal se encontraba en 450 pesos. Es decir que, a priori, los problemas de empleo no parecen deberse principalmente a que las pretensiones salariales de los jóvenes sean muy elevadas.

Hemos visto cómo las experiencias vividas condicionan la subjetividad de estos jóvenes, afectando la proyección de sí mismos, restringiendo sus ambiciones, sueños y esperanzas.

La dimensión del capital (económico, cultural, social) que jerarquiza a las trayectorias de los jóvenes según su cantidad (aquellos que poseen mucho triunfan mientras que aquellos que no tienen tienden a fracasar) no es la única dimensión pertinente: los mundos de los jóvenes son cualitativamente diferentes porque ellos están ligados a creencias y a relaciones diversas, de contextos y espacios diferenciados (rural, barrio periférico, metrópolis), diferentes configuraciones de actores (familia, instituciones, empleadores). Estos mundos tienen todos su coherencia relativa, han sido construidos por los jóvenes mismos a través de sus trayectorias, sus experiencias (Dubar 1994). Es ineludible demorarse en estas cuestiones a la hora de tratar este tema.

Reflexiones finales

A partir de un abordaje que combina la perspectiva cuantitativa y cualitativa, factores como la escasez y poca

diversidad de los lazos sociales, la utilización de métodos de búsqueda de empleo distintos a los convencionalmente considerados por las encuestas, y los condicionantes espaciales cobraron relevancia para dar cuenta de las limitaciones que el origen social impone a los jóvenes en su ingreso al mundo del trabajo.

La mirada cualitativa ha permitido captar los aspectos más simbólicos de ese origen social al destacar la subjetividad de los jóvenes y el modo en que en ellos impactan los condicionamientos sociales alentando una pérdida de autoestima y limitando su proyección social, en general, y laboral, en particular. Además, se dio relevancia a factores de orden práctico que evidencian las decisiones que cotidianamente deben tomarse en función de una situación que limita permanentemente las acciones que para otros ni siquiera resultan problemáticas. La distancia del hogar a un centro potencial de trabajo desincentiva fuertemente la búsqueda en tanto implica invertir un dinero, que muchas veces no tienen, en el traslado. En este caso, funciona, además, el reconocimiento de las perspectivas reales de éxito que puede tener esa apuesta. En efecto, si la historia de búsqueda en esos espacios urbanos menos próximos al hábitat propio, está jalonada por rechazos y exclusiones que responden a los más diversos órdenes causales; no sólo se presenta la baja autoestima como un desincentivo, sino que es muy probable que las expectativas puestas en él sean nuevamente frustradas. En este sentido, es razonable la evaluación de los jóvenes que acotan estos espacios de búsqueda. Los jóvenes han interiorizado las oportunidades objetivas que enfrentan y esto afecta (limita) sus expectativas subjetivas. En este sentido, no aspiran a obtener un puesto o un salario que no este a su alcance.

A partir del trabajo empírico en La Matanza apreciamos que contrariamente a la tesis de Granovetter (la fortaleza de los

lazos débiles), los lazos fuertes son el medio privilegiado para la obtención de un puesto de trabajo, coincidente con la tesis planteada por Marry. Las redes personalizadas que activan los jóvenes están principalmente vinculadas a la familia y al grupo de amigos más cercanos, esencialmente del barrio y del mismo círculo social. La integración profesional y social de la familia de los jóvenes aparece como una condición necesaria (aunque no suficiente) para su propia inserción en el mercado de trabajo, dado que en su mayoría estos jóvenes no poseen redes propias ya que sus experiencias laborales han sido escasas e inestables.

En líneas generales, se puede destacar que para estos jóvenes en situación de pobreza, cuestiones tales como la homogeneidad de sus contactos o la distancia a los potenciales puestos de trabajo les genera escasas oportunidades de conseguir un empleo no precario. No obstante, estos atributos de la población entrevistada deben pensarse en el contexto de los considerables problemas ocupacionales y de inestabilidad de ingresos que caracterizaron al período, sin una suficiente contención social por parte del Estado. Como bien lo manifiestan Murnis y Feldman (2002), *“es justamente la ausencia o el retiro del Estado lo que ha incentivado el desarrollo de líneas de análisis que proponen una revalorización de la capacidad de conexión social en capas en situaciones de marginalidad y aún desocupación”*.

En este sentido, disentimos con los análisis que indican que el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo depende esencialmente de su posesión de activos (principalmente capital humano y social) y que su exclusión de dicho mercado reside en la escasez de dichos activos. A pesar de la riqueza de la información analizada, debe relativizarse la importancia del capital social en el éxito o fracaso de una búsqueda de empleo. Opino que las endeble posibilidades de acceso a un

puesto de trabajo de estos jóvenes dependen prioritariamente de cuestiones vinculadas a la escasa demanda de trabajo (coyuntura macroeconómica, patrón de especialización productiva) y de las políticas de reclutamiento por parte de las empresas, más que de cuestiones vinculadas a los activos de los trabajadores.

Tal vez este trabajo sea apenas el comienzo de la comprensión de las condiciones específicas que las y los jóvenes de La Matanza viven día a día en su intento de pasar a formar parte de la población empleada. Aspiro que a futuro este estudio pueda originar bases para ulteriores acciones tendientes a modificar sus condiciones de inestabilidad y precariedad teniendo en cuenta lo que ellos piensan, viven, creen y sueñan...

Bibliografía

- ARFUCH, L. *La interioridad pública: la entrevista como género*. Buenos Aires, 1992. (Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), n. 11).
- ARROW, K. *Models of job discrimination*. En: PASCAL, A. H. (Edit.). *Racial discrimination in economic life*. Lexington: Lexington Books, 1972. p. 83-102.
- BOURDIEU, P. *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa, 1988.
- _____. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL, 2001.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- BOURDIEU, P.; PASSERON, J. C. *Reproduction in education, society and culture*. San Francisco, California: Sage Publications, 1977.
- BOWLES, S.; GINTIS, H.; MEYER, P. The long shadow of work: education, the family and the reproduction of the social division of labor. *Critical Sociology*, v. 25, n. 2-3, p.286-305, July, 1999.

- BREWER, L. *Jóvenes en situación de riesgo: la función del desarrollo de calificaciones como vía para facilitar la incorporación al mundo del trabajo*. Ginebra: OIT, 2005. Disponible en: <http://www.oit.org/public/english/employment/yett/download/wp19sp.pdf>. Acceso en: agosto 2007.
- CHINOY, E. The tradition of opportunity and the aspirations of automobile workers. *The American Journal of Sociology*, Chicago, v. 57, n. 5, p. 453-459, Mar., 1952.
- DUBAR, C. L'insertion comme articulation temporelle du biographique et du structurel. *Revue Francaise de Sociologie*, París, v. 35, n. 2, p. 283-291, Apr-Jun., 1994.
- DUPRAY, A.; GASQUET, C. L'empreinte du contexte regional sur l'insertion professionnelle des jeunes. *Revue Formation-Emploi*, París, n. 87, julio-sept. 2004.
- GOBILLON, L.; SELOD, H. *Accès a l'emploi, ségrégation résidentielle et chômage: le cas de l'Île-de-France*. [S.l.: s.n], 2005. Disponible en: <http://www.inra.fr/internet/Departements/ESR/UR/lea/documents/wp/wp0502.pdf>. Acceso en: 4 agosto 2007.
- GRANOVETTER, M. The strength of weak ties. *The American Journal of Sociology*, Chicago, v. 78, n. 6, p. 1360-1380, May, 1973.
- GRANOVETTER, M. *Getting a job*. Cambridge: Harvard University Press, 1974.
- HOLZER, H. Search method used by unemployed youth. *Journal of Labor Economics*, v. 6, n.1, p. 1-20, 1988.
- HYMAN, H. Clase social y sistema de valores. Contribución psicosociológica al análisis de la estratificación. En: BOUDON, R.; LAZARSFELD, P. (comp.). *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona: Laia, 1973.
- IBAÑEZ SCHUDA, S. *El trabajo visto por los jóvenes chilenos: un análisis de las representaciones sociales de los jóvenes urbano populares*. Montevideo: Cinterfor/OIT, 2005.
- JACINTO, C.; BESSEGA, C. Un lugar en el mundo. Jóvenes vulnerables en búsqueda de espacios de inclusión social. En: FORNI, F. (comp.). *De la exclusión a la organización*. Buenos aires: CICCUS, 2002.
- KAIN, J. F. Housing segregation, negro employment, and metropolitan decentralization. *The Quarterly Journal of Economics*, v. 82, n. 2, p. 175-192, May. 1968.

- KATZMAN, R. Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*, Santiago, n. 75, p. 171-189, 2001.
- KESLER, G. De proveedores, amigos, vecinos y barberos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires. En: BECCARIA, Luis y otros. *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblos, 2002.
- KLEIN, T. *Les politiques pour l'emploi des jeunes: quels concepts pour quelles catégories? Les politiques sociales catégorielles*. París: L'Harmattan, 1998. (Serie Logiques Economiques).
- LANG, K. A language theory of discrimination. *Quarterly Journal of Economics*, v. 101, n. 2, p. 363-382, May. 1986.
- MARRY, C. Origine sociale et reseaux d'insertion des jeunes ouvriers. *Etudes et Recherches, Formation – Emploi*, n. 4, oct./dec. 1983.
- MURMIS, M.; FELDMAN, S. Formas de sociabilidad y lazos sociales. En: BECCARIA, Luis y otros. *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblos, 2002.
- OCDE. *Perspectives de l'emploi*. París: OCDE, 1989.
- PHELPS, E. The statistical theory of racism and sexism. *The American Economic Review*, v. 62, n. 4, p. 659-661, Sept. 1972.
- VALTONEN, K. Estrategias de búsqueda de empleo en Trinidad y Tobago. *Revista de la CEPAL*, n. 73, abril 2001.
- VINCENS, J. L'expérience professionnelle des debutants. *Note LIRHE*, n. 261, 1997.
- WAHBA, J.; ZENOU, Y. Density, social networks and job search methods: Theory and application to Egypt. *Journal of Development Economics*, v. 78, n. 2, p. 443-473, Dec. 2005.